



Informe del Observatorio de la Escuela Superior de Guerra del Ejército

Periodo: Del 02 al 08 de marzo de 2026

Autores:

- Crl EP Edwin Juvenal Medina Solís
- Crl RPCH Qi Suyuan
- My EP Walter Francisco Chahua Flores
- My EP Jefrin Murgueytio Padilla
- My EP José Antonio Vargas Guerra
- My EP Patricks Jhanir Vilchez Cusacani
- My EP Alberto Sthefano Calderón Cahua
- My EP Jeyson Mayker Conde Herrera
- My EP Jossimar Teodoro Córdova Buendía
- My EP Carlos Eduardo Poma Aguilar

Contenido

Informe del Observatorio de la Escuela Superior de Guerra del Ejército	1
Autores:	1
1. Principales acciones militares (nivel táctico y operacional)	2
a. Ataque aéreo ruso con bombas guiadas KAB-250 en el frente de Donetsk	2
b. Ataque ucraniano contra capacidades navales rusas en el sector de Odesa	3
c. Ataque aéreo israelí contra objetivos estratégicos en Teherán	3
d. Ataques con drones ucranianos contra infraestructura energética en Belgorod (Rusia).....	5
e. Ataques con drones rusos contra infraestructura energética en Ucrania	6
f. Ataques de milicias proiraníes contra bases estadounidenses en Irak	6
g. Bloqueo del Estrecho de Ormuz por fuerzas iraníes	7
h. Ataque con drones iraníes contra el aeropuerto militar de Astara (Azerbaiyán)	8
i. Destrucción de sistemas de defensa aérea rusos en Kherson y Zaporizhzhia	8
2. Hechos relevantes georreferenciados (por zona).....	11
a. Regiones orientales y suroccidentales (Ucrania y frontera rusa)	12
b. Regiones centrales y septentrionales (Ucrania)	12
c. Regiones ocupadas o de contacto directo	12
d. Región del Cáucaso Sur.....	12
e. Región del Golfo Pérsico y Medio Oriente.....	13
Interpretación general de la distribución geográfica de los eventos	13
3. Eventos críticos	13
a. Campaña aérea de precisión contra infraestructura estratégica en Irán	13

b. Expansión regional del conflicto mediante actores intermediarios	13
c. Intensificación de la guerra de precisión y ataques contra infraestructura energética	14
4. Matriz de eventos (Nivel táctico–operacional)	14
5. Nivel estratégico-geopolítico, desarrollado por los señores coroneles del Programa de Alto Mando	16
5.1. Situación general (Enfoque PMESII-ET).....	16
5.2. Hechos clave de la crisis o conflicto	18
5.3. Implicancias estratégicas	20
5.4. Implicancias a nivel nacional o internacional	21
5.5. Proyección del conflicto o crisis	23
5.6. PMESII-ET (Análisis estratégico alineado).....	24

1. Principales acciones militares (nivel táctico y operacional)

Durante el periodo comprendido entre el 2 y el 8 de marzo de 2026, el sistema internacional evidenció una escalada significativa en varios escenarios de conflicto, destacando especialmente la confrontación militar entre Estados Unidos, Israel e Irán en Oriente Medio, así como la continuidad de operaciones militares en otros teatros activos. En este contexto, las operaciones se caracterizaron por el empleo intensivo de ataques aéreos de precisión, drones de combate, misiles balísticos y acciones de guerra indirecta mediante actores aliados, reflejando una tendencia creciente hacia conflictos de carácter multidominio y altamente tecnologizados.

a. Ataque aéreo ruso con bombas guiadas KAB-250 en el frente de Donetsk

El 2 de marzo de 2026, fuerzas aeroespaciales rusas ejecutaron un ataque aéreo táctico empleando bombas guiadas KAB-250 contra posiciones ucranianas en el sector de Siversk, en el óblast de Donetsk, uno de los ejes más activos del frente oriental de la guerra ruso-ucraniana. Este tipo de munición guiada de precisión permite atacar posiciones fortificadas, centros de mando o infraestructuras defensivas con mayor exactitud que la munición convencional, reduciendo al mismo tiempo la exposición de las aeronaves a los sistemas de defensa antiaérea ucranianos.

Desde una perspectiva táctica, el empleo de bombas guiadas KAB forma parte de la estrategia rusa orientada a degradar sistemáticamente las posiciones defensivas ucranianas mediante fuego aéreo de precisión, evitando en lo posible el contacto directo con fuerzas terrestres en sectores altamente fortificados. El uso de estas municiones también responde a la necesidad de compensar las limitaciones operacionales que enfrenta Rusia en algunas zonas del frente, donde la guerra se ha estabilizado en líneas defensivas profundamente preparadas.

Este tipo de acciones busca generar efectos acumulativos en el sistema defensivo del adversario, debilitando su infraestructura militar, su logística inmediata y su capacidad de maniobra táctica.

La persistencia de ataques aéreos de precisión en el frente ucraniano refleja la transición de la guerra hacia una fase prolongada de desgaste, en la cual ambos bandos buscan degradar progresivamente las capacidades militares del adversario sin lograr avances territoriales decisivos en el corto plazo. Este patrón operacional sugiere que la guerra continúa evolucionando hacia una dinámica de conflicto prolongado caracterizado por presión militar constante, innovación tecnológica en el campo de batalla y competencia por la superioridad en inteligencia, vigilancia y precisión de fuego.

Fuentes:

- Institute for the Study of War. (2026). *Russian Offensive Campaign Assessment*. <https://www.understandingwar.org/>
- Reuters. (2026). *Russia-Ukraine war news and operational developments*. <https://www.reuters.com/world/europe/>

b. Ataque ucraniano contra capacidades navales rusas en el sector de Odesa

El 3 de marzo de 2026, fuerzas ucranianas ejecutaron un ataque dirigido contra una patrullera rusa en el sector marítimo cercano a Odesa, empleando medios de ataque de precisión probablemente asociados a drones navales o sistemas de ataque costero. La acción se desarrolló en el contexto de las operaciones en el mar Negro, un espacio estratégico clave para el control logístico y militar del conflicto ruso-ucraniano.

Desde una perspectiva táctica, el ataque se orienta a degradar las capacidades de vigilancia, patrullaje y control marítimo rusas en el sector occidental del mar Negro, zona donde Ucrania ha intensificado el empleo de drones marítimos y ataques de precisión contra objetivos navales rusos. Este tipo de operaciones busca reducir la libertad de acción de la flota rusa y limitar su capacidad para ejecutar operaciones de interdicción marítima, lanzamiento de misiles o apoyo a operaciones terrestres.

En el plano operacional, el ataque refleja la evolución de la guerra naval en el mar Negro hacia una dinámica asimétrica, en la cual Ucrania compensa la superioridad convencional de la Armada rusa mediante el uso de sistemas no tripulados, inteligencia en tiempo real y ataques de precisión contra objetivos de alto valor. Este enfoque operacional ha permitido a Ucrania afectar gradualmente la presencia naval rusa, obligando a Moscú a replegar parte de sus unidades hacia puertos más seguros y a reforzar las medidas de protección de sus bases navales.

La persistencia de ataques ucranianos contra unidades navales rusas demuestra la importancia del dominio marítimo en conflictos contemporáneos, así como el creciente protagonismo de tecnologías emergentes —particularmente sistemas no tripulados— en la transformación de las operaciones navales modernas. En este sentido, el mar Negro continúa consolidándose como un teatro crítico de competencia militar, donde el control del espacio marítimo influye directamente en la dinámica operacional del conflicto terrestre en el sur de Ucrania.

Fuentes:

- Institute for the Study of War. (2026). *Russian Offensive Campaign Assessment*. <https://www.understandingwar.org/>
- Reuters. (2026). *Russia-Ukraine war: naval developments in the Black Sea*. <https://www.reuters.com/world/europe/>

c. Ataque aéreo israelí contra objetivos estratégicos en Teherán

El 4 de marzo de 2026, Israel ejecutó una nueva oleada de ataques aéreos de precisión sobre

Teherán, dirigida contra objetivos vinculados al aparato estratégico y militar iraní. De acuerdo con la matriz, esta acción constituyó la segunda ofensiva del día sobre la capital iraní y se inscribió dentro de una secuencia sostenida de ataques desde el inicio de la operación israelí, lo que evidencia no un golpe aislado, sino una campaña aérea planificada, escalonada y guiada por inteligencia militar. Reuters reportó que, ya desde el 2 y 3 de marzo, Israel había iniciado nuevas olas de ataques sobre Teherán y que la capital iraní era sacudida repetidamente por explosiones, incluyendo impactos sobre infraestructura sensible y zonas de valor estratégico.

Desde una perspectiva táctica, el evento refleja el empleo de poder aéreo de precisión orientado a degradar blancos de alto valor en el centro político-administrativo del adversario. La reiteración de ataques sobre la capital tiene un doble propósito: por un lado, destruir capacidades materiales vinculadas al mando, control, comunicaciones, infraestructura militar o nodos del régimen; por otro, generar un efecto psicológico y político al demostrar que incluso el núcleo del poder estatal iraní permanece vulnerable ante la superioridad aérea israelí-estadounidense. Ese patrón es coherente con una campaña que combina inteligencia, selección dinámica de blancos y explotación inmediata de ventanas operacionales.

En el plano operacional, este ataque debe entenderse como parte de una campaña de interdicción estratégica y coerción acumulativa. No se trata únicamente de infligir daño físico, sino de mantener una presión sostenida sobre el sistema estatal iraní, obligándolo a dispersar defensas, reubicar activos críticos, alterar sus ciclos de mando y absorber costos crecientes en protección, recuperación y continuidad operativa. El hecho de que Reuters describa ataques repetidos sobre Teherán, así como la aceleración de la campaña respecto del plan original israelí, sugiere una intención de acelerar la degradación del aparato de poder iraní antes de que éste logre reconstituir plenamente su capacidad de respuesta.

La reiteración de ataques sobre Teherán confirma que el conflicto ha evolucionado desde una confrontación contenida hacia una guerra regional de alta intensidad con efectos sistémicos. Su documento de análisis geopolítico sostiene precisamente que, desde finales de febrero e inicios de marzo de 2026, el conflicto dejó de ser una simple confrontación bilateral para transformarse en una crisis geopolítica ampliada, en la que convergen seguridad energética, guerra por agentes, escalada regional y crisis del régimen de no proliferación nuclear. Dentro de esa lógica, los ataques a Teherán no solo buscan efectos militares inmediatos, sino también alterar el equilibrio de poder regional, reducir la capacidad de decisión iraní y condicionar el comportamiento de sus aliados y apoderados.

Fuentes:

- Reuters – *Israeli military says it has begun a new wave of strikes on Tehran*
<https://www.reuters.com/world/middle-east/israeli-military-says-it-has-begun-new-wave-strikes-tehran-2026-03-02/>
- Reuters – *Middle East conflict widens as Israeli and U.S. strikes hit Iran*

- <https://www.reuters.com/world/middle-east/netanyahu-says-us-israel-war-iran-not-going-take-years-2026-03-03/>
- LiveUAmap – *Operational monitoring of international conflicts*
- <https://liveuamap.com/en/2026/19-january-14-the-power-was-completely-turned-off-in-chuhuyiv#>

d. Ataques con drones ucranianos contra infraestructura energética en Belgorod (Rusia)

El 5 de marzo de 2026, fuerzas ucranianas ejecutaron ataques con vehículos aéreos no tripulados (UAV) contra infraestructura energética en la región de Belgorod, en territorio de la Federación Rusa. El ataque provocó daños en instalaciones críticas del sistema eléctrico regional, generando interrupciones del suministro energético y afectando la estabilidad del sistema eléctrico en varias localidades cercanas a la frontera con Ucrania.

Desde una perspectiva táctica, el empleo de drones de ataque contra infraestructura energética responde a la creciente utilización de sistemas no tripulados como herramientas de guerra de precisión de bajo costo. Este tipo de operaciones permite alcanzar objetivos estratégicos situados en la retaguardia del adversario, reduciendo al mismo tiempo la exposición directa de fuerzas convencionales y ampliando el alcance operacional de las acciones ofensivas. El uso intensivo de drones en el conflicto ruso-ucraniano se ha convertido en una característica central de la guerra contemporánea, permitiendo ataques selectivos contra objetivos logísticos, energéticos y militares.

En el plano operacional, el ataque contra Belgorod forma parte de una estrategia ucraniana orientada a afectar la infraestructura crítica que sostiene el esfuerzo militar ruso, particularmente aquellas instalaciones vinculadas al suministro energético y al apoyo logístico de las fuerzas desplegadas en el frente oriental. Las regiones fronterizas rusas como Belgorod han sido escenario recurrente de ataques con drones, sabotajes y operaciones de interdicción, lo que evidencia una expansión del campo de batalla más allá de la línea de contacto directa.

Desde una perspectiva más amplia, la expansión de ataques contra infraestructura crítica evidencia cómo los conflictos contemporáneos tienden a trascender el campo de batalla tradicional, incorporando objetivos civiles y económicos con el fin de debilitar la resiliencia del adversario. Este fenómeno refleja la creciente interdependencia entre seguridad militar, estabilidad económica y funcionamiento de infraestructuras estratégicas, factores que se han convertido en elementos centrales en la conducción de la guerra moderna.

Fuentes:

- Reuters. (2026). *Ukraine war: drone attacks and developments along the Russian border.* <https://www.reuters.com/world/europe/>
- Institute for the Study of War. (2026). *Russian Offensive Campaign Assessment.* <https://www.understandingwar.org/>

- LiveUAmap. (2026). *Operational updates of the Russia-Ukraine war*. <https://liveuamap.com/en/2026/19-january-14-the-power-was-completely-turned-off-in-chuhuyiv#>

e. Ataques con drones rusos contra infraestructura energética en Ucrania

. El 6 de marzo de 2026, fuerzas rusas ejecutaron ataques con vehículos aéreos no tripulados (UAV) contra infraestructura energética en territorio ucraniano, como parte de la campaña sostenida dirigida a degradar la capacidad energética y logística del país. Este tipo de operaciones ha sido una característica recurrente del conflicto desde 2022, intensificándose especialmente durante los periodos de invierno y transición estacional, cuando la infraestructura energética se convierte en un objetivo de alto valor estratégico

Desde una perspectiva táctica, el empleo de drones de ataque y municiones merodeadoras permite a Rusia ejecutar operaciones de precisión contra objetivos específicos con un costo relativamente bajo y con menor riesgo para sus plataformas tripuladas. Este tipo de sistemas permite saturar las defensas aéreas adversarias, obligando a Ucrania a dispersar sus capacidades antiaéreas para proteger múltiples nodos críticos simultáneamente.

En el plano operacional, los ataques contra infraestructura energética responden a una estrategia de guerra de desgaste dirigida contra la resiliencia del sistema estatal ucraniano. La afectación de redes eléctricas, subestaciones y centros de distribución tiene implicaciones directas en la capacidad de funcionamiento del aparato económico, la industria militar y los sistemas logísticos que sostienen el esfuerzo bélico. Además, la interrupción del suministro energético genera presión sobre la población civil y obliga al Estado ucraniano a destinar recursos significativos a la reparación y protección de estas instalaciones.

La degradación de infraestructura energética representa un componente central de los conflictos contemporáneos, donde los sistemas energéticos se convierten en centros de gravedad funcionales capaces de influir tanto en la estabilidad económica como en la capacidad militar de un Estado.

Fuentes:

- Reuters – *Russia launches drone strikes on Ukraine energy infrastructure* <https://www.reuters.com/world/europe/>
- Institute for the Study of War – *Russian Offensive Campaign Assessment* <https://www.understandingwar.org/>
- LiveUAmap – *Monitoring of Russia-Ukraine war events* <https://liveuamap.com/en/>

f. Ataques de milicias proiraníes contra bases estadounidenses en Irak

El 6 de marzo de 2026, milicias chiíes alineadas con Irán ejecutaron ataques con cohetes contra bases militares estadounidenses en territorio iraquí, como parte de la escalada regional derivada del conflicto entre Israel, Estados Unidos e Irán. Este tipo de ataques forma parte del patrón de guerra por intermediarios (proxy warfare) característico de la estrategia iraní en Oriente Medio.

Desde una perspectiva táctica, el empleo de cohetes y drones por parte de milicias aliadas permite a Irán proyectar presión militar indirecta sobre fuerzas estadounidenses sin involucrarse directamente en enfrentamientos convencionales. Este enfoque permite mantener la negación plausible y ampliar el alcance de la confrontación.

En el plano operacional, estos ataques contribuyen a multiplicar los frentes de conflicto, obligando a Estados Unidos a dispersar recursos militares y reforzar la protección de sus instalaciones en la región. Este tipo de dinámica es coherente con la estrategia iraní de desgaste indirecto mediante actores aliados.

La activación de milicias en Irak, Siria y Yemen refleja la expansión del conflicto hacia una guerra regional de múltiples frentes, en la cual actores estatales y no estatales participan simultáneamente en operaciones militares contra objetivos israelíes y estadounidenses.

Fuentes:

- Reuters – *Iran-aligned militias attack U.S. bases in Iraq* <https://www.reuters.com/world/middle-east/>
- Al Jazeera – *Attacks on U.S. forces in Iraq and Syria* <https://www.aljazeera.com/>
- LiveUAmap – *Middle East conflict monitoring* <https://liveuamap.com/en/>

g. Bloqueo del Estrecho de Ormuz por fuerzas iraníes

El 7 de marzo de 2026, Irán anunció la restricción del tránsito marítimo en el Estrecho de Ormuz, una de las rutas energéticas más estratégicas del mundo, por donde circula aproximadamente el 20% del comercio mundial de petróleo. Esta acción se produjo en respuesta a los ataques aéreos ejecutados por Estados Unidos e Israel contra objetivos militares iraníes.

Desde una perspectiva táctica, el bloqueo del estrecho se materializa mediante el despliegue de misiles costeros, drones navales y embarcaciones rápidas, capaces de hostigar o interceptar buques en tránsito. Este tipo de capacidades permite a Irán ejercer control sobre uno de los principales corredores energéticos del mundo.

En el plano operacional, el control del estrecho constituye una herramienta estratégica de presión económica, capaz de generar efectos inmediatos en los mercados internacionales de energía y en las cadenas globales de suministro.

El bloqueo del Estrecho de Ormuz representa una de las herramientas más poderosas dentro de la estrategia iraní de disuasión asimétrica, al permitirle impactar directamente en el sistema energético global y en los intereses económicos de múltiples potencias internacionales.

Fuentes:

- Reuters – *Iran threatens Strait of Hormuz shipping routes* <https://www.reuters.com/world/middle-east/>

- International Energy Agency – *Global energy security and Strait of Hormuz* <https://www.iea.org/>
- LiveUAmmap – *Middle East security developments* <https://liveuamap.com/en/>

h. Ataque con drones iraníes contra el aeropuerto militar de Astara (Azerbaiján)

El 5 de marzo de 2026, se reportó un ataque ejecutado con drones iraníes contra el aeropuerto militar de Astara, en Azerbaiján, hecho que provocó afectaciones en el movimiento aéreo y motivó el cierre temporal del espacio aéreo del sur del país durante doce horas. Este evento evidencia una expansión horizontal del conflicto hacia espacios periféricos de alto valor estratégico, en este caso el corredor caucásico, donde convergen intereses militares, energéticos y logísticos regionales.

Desde una perspectiva táctica, el empleo de UAVs de ataque contra infraestructura aeroportuaria revela la utilidad de los medios no tripulados para interrumpir operaciones aéreas y generar efectos inmediatos sobre la movilidad militar y civil. El ataque no solo buscó provocar daño físico, sino también obligar a una reacción defensiva inmediata, evidenciada en la suspensión del tráfico aéreo y en la adopción de medidas de seguridad excepcionales.

En el plano operacional, el evento demuestra capacidad de proyección más allá del teatro iraní inmediato y sugiere una intención de ampliar la presión regional mediante acciones de perturbación sobre nodos sensibles. La afectación de un aeropuerto militar implica una señal de alcance y voluntad de escalada indirecta, particularmente en una región donde la estabilidad del espacio aéreo tiene repercusiones sobre la conectividad regional y las rutas de apoyo estratégico.

Este tipo de acciones confirma que la guerra contemporánea no se limita al enfrentamiento directo entre fuerzas estatales principales, sino que se extiende hacia espacios adyacentes donde la infraestructura crítica puede ser utilizada como instrumento de presión militar y política.

Fuentes:

- Reuters – *Middle East conflict developments* <https://www.reuters.com/world/middle-east/>
- LiveUAmmap – *Monitoring global conflicts* <https://liveuamap.com/en/>

i. Destrucción de sistemas de defensa aérea rusos en Kherson y Zaporizhzhia

El 6 de marzo de 2026, fuerzas ucranianas reportaron la destrucción de cuatro piezas de equipo de defensa aérea ruso en sectores ocupados de Kherson y Zaporizhzhia, durante operaciones nocturnas dirigidas contra medios críticos del dispositivo defensivo enemigo. Este hecho constituye una acción táctica relevante, pues la neutralización de sistemas antiaéreos modifica de forma inmediata las condiciones de acceso al espacio aéreo local.

Desde una perspectiva táctica, la eliminación de equipos de defensa aérea abre un corredor favorable para el empleo de drones, municiones merodeadoras, artillería guiada o ataques de precisión sobre concentraciones logísticas y posiciones fortificadas. La acción sugiere una operación basada en

inteligencia previa, localización precisa del blanco y explotación de vulnerabilidades en la cobertura rusa.

En el plano operacional, esta degradación de la defensa antiaérea enemiga incrementa la vulnerabilidad de las fuerzas rusas desplegadas en el sur, facilitando posteriores acciones ofensivas ucranianas o, al menos, mejorando sus condiciones de interdicción sobre líneas logísticas y posiciones de mando. La destrucción de estos sistemas no solo tiene valor por el daño material inmediato, sino porque altera el equilibrio local de protección frente a medios aéreos y no tripulados.

Este tipo de operaciones confirma la importancia decisiva de la lucha por la superioridad aérea local en la guerra moderna, particularmente en conflictos donde los sistemas no tripulados y la inteligencia en tiempo real tienen un papel central en la configuración del campo de batalla.

Fuentes:

- Institute for the Study of War. (2026). *Russian Offensive Campaign Assessment*. <https://www.understandingwar.org/>
- LiveUAmmap – *Russia-Ukraine war monitoring* <https://liveuamap.com/en/>

j. Ataque con misiles balísticos rusos contra Kyiv

El 6 de marzo de 2026, se reportaron explosiones en Kyiv como resultado de impactos de misiles balísticos lanzados por Rusia contra la capital ucraniana. El ataque constituye una escalada de importancia operacional y estratégica, en la medida en que no se limita al frente de combate directo, sino que alcanza el principal centro político, administrativo y simbólico del Estado ucraniano.

Desde una perspectiva táctica, el empleo de misiles balísticos permite ejecutar golpes de profundidad con alta velocidad, escaso tiempo de reacción para la defensa y capacidad de penetrar o saturar parcialmente los sistemas antiaéreos. Este tipo de ataque busca infligir daño sobre nodos de mando, infraestructura crítica o zonas urbanas clave, generando además efectos psicológicos sobre la población y las autoridades.

En el plano operacional, atacar Kyiv obliga a Ucrania a redistribuir recursos de defensa aérea para proteger la capital, reduciendo potencialmente la cobertura disponible en otros sectores del frente. De esta manera, el golpe no solo busca producir daño directo, sino alterar la asignación defensiva del adversario y mantener presión estratégica sobre el centro de gravedad político del Estado.

La persistencia de ataques de profundidad contra Kyiv demuestra que Rusia conserva capacidad para proyectar efectos estratégicos más allá de la línea de contacto y confirma que la guerra continúa siendo multidimensional, combinando combate en el frente, degradación de infraestructura crítica y presión constante sobre centros de decisión nacional.

Fuentes:

- Reuters – *Russia launches missile strikes on Kyiv* <https://www.reuters.com/world/europe/>
- LiveUAmmap – *Kyiv attack reports* <https://liveuamap.com/en/>

k. Ataque contra el depósito petrolero de Aghdasieh, noreste de Teherán

El 7 de marzo de 2026, aviones F-35I israelíes armados con bombas JDAM atacaron el depósito petrolero de Aghdasieh, ubicado al noreste de Teherán, provocando un incendio de gran magnitud y la muerte de personal vinculado al aparato de seguridad iraní. El ataque se enmarca dentro de una campaña orientada a afectar infraestructura energética de valor estratégico, considerada esencial para el sostenimiento económico y militar del régimen.

Desde una perspectiva táctica, el empleo combinado de aeronaves furtivas y munición guiada de precisión permite atacar blancos de alto valor en profundidad, reduciendo la exposición frente a defensas aéreas y aumentando la probabilidad de daño efectivo sobre instalaciones críticas. La selección del blanco sugiere una priorización sobre nodos económicos vinculados al sostenimiento de capacidades militares y redes de proyección regional.

En el plano operacional, la degradación de depósitos energéticos afecta la continuidad logística, la distribución de combustible y la resiliencia del aparato estatal frente a una campaña prolongada. Al mismo tiempo, genera presión sobre el sistema interno de seguridad y administración de crisis, obligando al régimen a desviar recursos hacia control de daños, protección de instalaciones y restauración funcional.

Este tipo de ataques demuestra que en la confrontación contemporánea la infraestructura energética adquiere condición de centro de gravedad funcional, dado que su afectación repercute simultáneamente en la economía, la logística y la capacidad de proyección militar del adversario.

Fuentes:

- Reuters – *Israeli strikes on Iranian infrastructure* <https://www.reuters.com/world/middle-east/>
- LiveUAmap – *Tehran strike reports* <https://liveuamap.com/en/>

l. Ataque con drones contra el depósito petrolero de Shahrán, Teherán

El 7 de marzo de 2026, drones israelíes tipo munición merodeadora atacaron el depósito petrolero de Shahrán, en el sector occidental de Teherán, provocando un derrame masivo de petróleo y un efecto de pánico en la población civil. La instalación, identificada como infraestructura de doble uso, poseía relevancia tanto económica como militar, al estar vinculada a estructuras de apoyo del aparato iraní.

Desde una perspectiva táctica, el uso de municiones merodeadoras evidencia la eficacia de sistemas autónomos o semiautónomos en entornos urbanos complejos, donde pueden penetrar defensas, seleccionar blancos y maximizar el efecto disruptivo. Este tipo de arma se ha convertido en un multiplicador de poder particularmente útil en escenarios donde la infraestructura crítica está insertada en áreas densamente pobladas.

En el plano operacional, la afectación de infraestructura dual maximiza el impacto del ataque al combinar daño económico, interrupción logística y efecto psicológico. La falla de los sistemas defensivos

iraníes frente a este tipo de amenaza sugiere vulnerabilidades relevantes en la protección de instalaciones estratégicas ante medios no tripulados de alta precisión.

El evento confirma que la guerra contemporánea tiende a expandirse hacia infraestructuras cuya destrucción produce efectos militares, económicos y sociales simultáneamente, incrementando la presión sobre la capacidad de resistencia del Estado afectado.

Fuentes:

- Reuters – *Israeli strikes on Iran energy facilities* <https://www.reuters.com/world/middle-east/>
- LiveUAmmap – *Middle East operational updates* <https://liveuamap.com/en/>

m. Ataques contra la refinería de Teherán y el depósito petrolero de Karaj (Alborz)

El 7 de marzo de 2026, se registraron ataques sucesivos contra la principal refinería de petróleo al sur de Teherán y contra el depósito petrolero de Karaj, en la provincia de Alborz. De acuerdo con los reportes, los ataques habrían sido ejecutados mediante misiles de precisión israelíes y medios de ataque coordinados desde plataformas navales estadounidenses, afectando dos nodos logísticos fundamentales del sistema energético iraní.

Desde una perspectiva táctica, la precisión de los ataques revela una campaña cuidadosamente planificada contra infraestructura energética crítica, orientada a afectar la capacidad de refinación, almacenamiento y distribución de combustibles. La simultaneidad o proximidad temporal de los golpes sugiere una intención de saturar la respuesta defensiva iraní y maximizar el efecto acumulativo sobre el sistema logístico nacional.

En el plano operacional, la degradación de la refinería de Teherán y del centro de transferencia de Karaj tiene implicancias directas sobre la capacidad de sostenimiento económico y militar del régimen, afectando la distribución regional de petróleo y reduciendo temporalmente la disponibilidad de recursos energéticos para uso interno y exportación. Asimismo, la vulnerabilidad mostrada por los sistemas defensivos iraníes frente a ataques de precisión profundiza la percepción de fragilidad de su infraestructura crítica.

Este evento demuestra que la campaña contra Irán no se orienta únicamente a blancos militares clásicos, sino también a componentes energéticos cuya destrucción altera la estabilidad interna, limita la resiliencia estatal y eleva el costo de una confrontación prolongada.

Fuentes:

- Reuters – *U.S. and Israeli strikes against Iranian energy infrastructure* <https://www.reuters.com/world/middle-east/>
- LiveUAmmap – *Tehran and Alborz strike reports* <https://liveuamap.com/en/>

2. Hechos relevantes georreferenciados (por zona)

a. Regiones orientales y suroccidentales (Ucrania y frontera rusa)

- **Donetsk (este – 48°18'00"N – 37°16'00"E):** fuerzas rusas ejecutaron ataques aéreos con bombas guiadas KAB-250 contra posiciones defensivas ucranianas en el sector de Siversk. Estos ataques forman parte de la estrategia rusa de desgaste mediante fuego de precisión contra posiciones fortificadas en el frente oriental.
- **Odesa (sur – 46°28'59"N – 30°43'43"E):** fuerzas ucranianas realizaron ataques contra una patrullera rusa en el sector occidental del mar Negro mediante drones navales o sistemas de ataque costero, buscando reducir la libertad de acción de la flota rusa y limitar su capacidad de interdicción marítima.
- **Zaporizhzhia (sureste – 47°50'20"N – 35°08'19"E):** se registraron múltiples ataques rusos con drones que impactaron sectores civiles y zonas urbanas, causando daños en viviendas e infraestructura privada.
- **Kherson (sur – 46°38'00"N – 32°36'00"E):** fuerzas ucranianas destruyeron equipos de defensa aérea rusos mediante operaciones nocturnas de precisión apoyadas por drones de reconocimiento, reduciendo temporalmente la cobertura antiaérea rusa en el frente sur.
- **Belgorod (Rusia – 50°36'00"N – 36°35'00"E):** ataques con drones ucranianos contra infraestructura energética provocaron interrupciones del suministro eléctrico en zonas cercanas a la frontera, evidenciando la extensión del campo de batalla hacia la retaguardia logística rusa.

b. Regiones centrales y septentrionales (Ucrania)

- **Kyiv (centro – 50°27'00"N – 30°31'24"E):** ataques rusos con misiles balísticos y drones provocaron explosiones en distintos sectores de la capital ucraniana. La amenaza obligó a las defensas antiaéreas a redistribuir recursos para proteger centros urbanos, nodos logísticos e infraestructura crítica.

c. Regiones ocupadas o de contacto directo

- **Zaporizhzhia ocupada (46°50'12"N – 35°22'12"E):** ataques ucranianos contra sistemas de radar y defensa aérea rusos en zonas controladas por Moscú afectaron puntos clave de mando y control.
- **Luhansk ocupada (48°34'46"N – 39°18'43"E):** operaciones ucranianas dirigidas contra posiciones rusas en profundidad buscaron degradar capacidades logísticas y de coordinación militar en el frente oriental.

d. Región del Cáucaso Sur

- **Astara (Azerbaiyán – 38°27'00"N – 48°52'00"E):** drones iraníes atacaron el aeropuerto militar de Astara, provocando el cierre temporal del espacio aéreo en el sur del país durante varias horas. El evento evidencia el riesgo de expansión del conflicto hacia regiones estratégicas adyacentes al teatro principal.

e. Región del Golfo Pérsico y Medio Oriente

- **Teherán (Irán – 35°41'22"N – 51°23'36"E):** ataques aéreos israelíes impactaron múltiples objetivos estratégicos, incluidos depósitos petroleros, refinerías y centros vinculados al aparato militar iraní.
- **Karaj, provincia de Alborz (35°49'00"N – 50°59'00"E):** ataques contra depósitos petroleros afectaron nodos logísticos clave del sistema energético iraní.
- **Bases estadounidenses en Irak (33°18'00"N – 44°22'00"E):** milicias proiraníes ejecutaron ataques con cohetes contra instalaciones militares estadounidenses.
- **Estrecho de Ormuz (26°34'00"N – 56°15'00"E):** Irán anunció restricciones al tránsito marítimo, incrementando la tensión naval en uno de los corredores energéticos más importantes del mundo.

Interpretación general de la distribución geográfica de los eventos

La distribución espacial de los eventos evidencia la presencia de dos teatros estratégicos principales durante el periodo analizado: el frente oriental del conflicto ruso-ucraniano y la escalada militar en Oriente Medio. En ambos escenarios se observa una creciente utilización de sistemas no tripulados, ataques de precisión e interdicción contra infraestructura crítica, lo que refleja la evolución de los conflictos contemporáneos hacia dinámicas de guerra multidominio caracterizadas por la degradación progresiva de capacidades militares, energéticas y logísticas del adversario.

3. Eventos críticos

a. Campaña aérea de precisión contra infraestructura estratégica en Irán

El evento más significativo del periodo fue la serie de ataques aéreos israelíes contra objetivos estratégicos en Teherán el 7 de marzo, incluyendo depósitos petroleros, refinerías y centros logísticos vinculados al sistema energético iraní. Estas operaciones se ejecutaron mediante aeronaves furtivas F-35I armadas con municiones guiadas de precisión y sistemas no tripulados, lo que permitió atacar blancos de alto valor en profundidad dentro del territorio iraní. La selección de objetivos energéticos sugiere una estrategia orientada a afectar la resiliencia económica y logística del régimen, reduciendo su capacidad de sostener operaciones militares y redes de aliados regionales.

b. Expansión regional del conflicto mediante actores intermediarios

El ataque con cohetes ejecutado por milicias proiraníes contra bases estadounidenses en Irak el 6 de marzo evidenció la activación del sistema de guerra indirecta característico de la estrategia regional iraní. Estas acciones permiten a Teherán proyectar presión militar sobre fuerzas estadounidenses sin involucrarse directamente en un enfrentamiento convencional. La activación simultánea de actores aliados en Irak, Siria y otras zonas del Medio Oriente incrementa el riesgo de una expansión regional del conflicto y obliga a Estados Unidos a redistribuir recursos militares para proteger sus instalaciones y personal desplegado.

c. Intensificación de la guerra de precisión y ataques contra infraestructura energética

Durante el periodo analizado se registró una intensificación de ataques con drones contra infraestructura energética tanto en territorio ucraniano como ruso. Los ataques ucranianos contra instalaciones eléctricas en Belgorod y las operaciones rusas contra infraestructura energética ucraniana reflejan la creciente importancia de los sistemas energéticos como objetivos estratégicos en los conflictos contemporáneos. La degradación de redes eléctricas y centros de distribución tiene implicaciones directas en la capacidad logística, industrial y militar del adversario, consolidando la infraestructura energética como uno de los principales centros de gravedad funcionales en la guerra moderna.

4. Matriz de eventos (Nivel táctico–operacional)

Fecha / Hora (local)	Ubicación	Actor	Tipo de evento	Nivel	Impacto	Comentario analítico
02 Mar – 04:30	Donetsk (Siversk)	Rusia	Ataque aéreo con bombas guiadas KAB-250	Táctico	Alto	Empleo de munición guiada de precisión para degradar posiciones defensivas ucranianas en el frente oriental mediante apoyo aéreo táctico sostenido.
03 Mar – 09:10	Mar Negro (Sector Odesa)	Ucrania	Ataque naval con drones	Táctico	Medio	Operación dirigida contra activos navales rusos para limitar su capacidad de patrullaje e interdicción marítima en el mar Negro occidental.
04 Mar – 21:40	Teherán	Israel	Ataque aéreo de precisión	Operacional	Alto	Oleada de ataques contra infraestructura estratégica en la capital iraní, evidenciando una campaña aérea sostenida contra nodos energéticos y logísticos.

05 Mar – 02:50	Belgorod (Rusia)	Ucrania	Ataque con drones contra infraestructura energética	Operacional	Alto	Ataque contra instalaciones eléctricas en territorio ruso que amplía el alcance del conflicto hacia la retaguardia logística del adversario.
06 Mar – 01:30	Varias regiones de Ucrania	Rusia	Ataque con drones contra infraestructura energética	Operacional	Alto	Empleo masivo de UAVs de ataque para saturar defensas aéreas y afectar la resiliencia energética ucraniana.
06 Mar – 03:20	Bases estadounidenses en Irak	Milicias proiraníes	Ataque con cohetes	Táctico	Medio	Acción de guerra indirecta destinada a presionar a fuerzas estadounidenses mediante actores aliados regionales.
07 Mar – 06:10	Estrecho de Ormuz	Irán	Restricción del tránsito marítimo	Estratégico	Alto	Medida de presión económica que impacta uno de los principales corredores energéticos del mundo.
05 Mar – 12:40	Astara (Azerbaiyán)	Irán	Ataque con drones contra aeropuerto militar	Táctico	Medio	Evento que evidencia expansión geográfica del conflicto hacia el Cáucaso Sur y nodos logísticos regionales.
06 Mar – 18:20	Kherson / Zaporizhzhia	Ucrania	Destrucción de sistemas de defensa aérea	Táctico	Medio	Operación de precisión que degrada cobertura antiaérea rusa y mejora condiciones para futuras acciones ofensivas.

06 Mar – 22:10	Kyiv	Rusia	Ataque con misiles balísticos	Operacional	Alto	Golpe de profundidad dirigido contra el centro político y logístico del Estado ucraniano.
07 Mar – 18:40	Teherán (Aghdasieh)	Israel	Ataque aéreo contra depósito petrolero	Operacional	Alto	Golpe contra infraestructura energética de alto valor destinada a debilitar la resiliencia logística iraní.
07 Mar – 19:20	Teherán (Shahran)	Israel	Ataque con drones contra depósito petrolero	Operacional	Alto	Ataque contra infraestructura dual con impacto económico y psicológico significativo.
07 Mar – 21:15	Karaj (Alborz)	EE.UU. / Israel	Ataque de precisión contra infraestructura energética	Operacional	Alto	Acción coordinada contra nodos logísticos del sistema energético iraní destinada a maximizar efectos acumulativos.

5. Nivel estratégico-geopolítico, desarrollado por los señores coroneles del Programa de Alto Mando

5.1. Situación general (Enfoque PMESII-ET)

Durante el periodo comprendido entre el 2 y el 8 de marzo de 2026, el sistema internacional evidenció una intensificación significativa de la actividad militar en varios teatros de conflicto, destacando principalmente la continuidad de la guerra ruso-ucraniana en Europa oriental y la escalada estratégica entre Estados Unidos, Israel e Irán en Oriente Medio.

Las operaciones registradas durante este periodo muestran una tendencia clara hacia conflictos multidominio, en los cuales el empleo combinado de poder aéreo de precisión, sistemas no tripulados, misiles balísticos, ataques contra infraestructura crítica y acciones indirectas mediante actores aliados se ha convertido en el patrón predominante de conducción de la guerra contemporánea.

En el teatro europeo, el conflicto ruso-ucraniano continuó desarrollándose bajo una lógica de guerra de desgaste prolongada, caracterizada por ataques aéreos de precisión, operaciones contra infraestructura energética y acciones dirigidas a degradar capacidades militares específicas del

adversario. El ataque ruso con bombas guiadas KAB-250 contra posiciones ucranianas en Donetsk, los ataques ucranianos contra patrulleras rusas en el mar Negro, la destrucción de sistemas de defensa aérea rusos en Kherson y Zaporizhzhia, así como los ataques recíprocos contra infraestructura energética en Belgorod y territorio ucraniano, reflejan un patrón operacional orientado a afectar progresivamente los sistemas logísticos, energéticos y defensivos que sostienen el esfuerzo militar de ambos bandos.

Asimismo, el ataque ruso con misiles balísticos contra Kyiv evidencia la capacidad de Moscú para proyectar efectos estratégicos más allá de la línea de frente, obligando a Ucrania a redistribuir recursos de defensa aérea para proteger su centro político y administrativo. En conjunto, estos eventos confirman que la guerra en Ucrania ha evolucionado hacia un conflicto prolongado en el cual la superioridad tecnológica, la inteligencia en tiempo real y la capacidad de atacar infraestructura crítica desempeñan un papel central en la dinámica operacional.

En Oriente Medio, el periodo analizado estuvo marcado por una escalada militar significativa derivada de la confrontación entre Israel, Estados Unidos e Irán, que evolucionó rápidamente hacia una crisis regional de gran magnitud. Las sucesivas oleadas de ataques aéreos israelíes contra objetivos estratégicos en Teherán, incluyendo instalaciones energéticas como los depósitos petroleros de Aghdasieh y Shahrán, así como los ataques posteriores contra la refinería de Teherán y el depósito petrolero de Karaj, evidencian una campaña aérea orientada a degradar infraestructura económica y logística clave del aparato estatal iraní.

El empleo de aviones furtivos F-35I, bombas guiadas JDAM y drones tipo munición merodeadora demuestra el alto nivel tecnológico de las operaciones, así como la intención de afectar simultáneamente capacidades militares, energéticas y administrativas del adversario. La selección sistemática de objetivos energéticos confirma que la infraestructura petrolera constituye un centro de gravedad funcional, cuya afectación tiene repercusiones directas sobre la economía, la logística militar y la estabilidad interna del Estado.

Paralelamente, la reacción iraní incluyó medidas de disuasión estratégica indirecta, entre ellas el bloqueo del Estrecho de Ormuz, uno de los corredores energéticos más críticos del sistema económico global, por donde transita aproximadamente una quinta parte del comercio mundial de petróleo. Este movimiento constituye una herramienta de presión geopolítica capaz de generar efectos inmediatos en los mercados energéticos internacionales y en las cadenas globales de suministro.

La escalada regional también se manifestó en la activación de actores no estatales alineados con Irán, particularmente mediante ataques con cohetes ejecutados por milicias chiíes contra bases militares estadounidenses en Irak. Este patrón refleja la persistencia de la estrategia iraní de guerra por intermediarios, mediante la cual Teherán proyecta presión militar indirecta sobre fuerzas estadounidenses e israelíes sin involucrarse plenamente en un enfrentamiento convencional directo.

Adicionalmente, el ataque con drones contra el aeropuerto militar de Astara en Azerbaiyán evidencia una expansión geográfica del conflicto hacia regiones periféricas de alto valor estratégico, particularmente el corredor caucásico, donde convergen intereses energéticos, logísticos y militares.

Este tipo de acciones demuestra que los conflictos contemporáneos tienden a extenderse hacia espacios adyacentes donde la infraestructura crítica puede ser utilizada como instrumento de presión estratégica.

En conjunto, los eventos registrados durante este periodo evidencian una transformación significativa del carácter de la guerra contemporánea, en la cual la competencia militar no se limita al enfrentamiento directo entre fuerzas terrestres, sino que se extiende hacia múltiples dominios (aéreo, marítimo, tecnológico y energético) integrando ataques de precisión, sistemas autónomos, operaciones indirectas y presión sobre infraestructuras estratégicas.

Este patrón operacional sugiere que los conflictos actuales se desarrollan cada vez más como sistemas complejos de confrontación multidimensional, donde la superioridad tecnológica, la capacidad de atacar nodos críticos del sistema estatal adversario y la integración de actores estatales y no estatales desempeñan un papel determinante en la evolución del entorno estratégico global.

5.2. Hechos clave de la crisis o conflicto

Durante el periodo comprendido entre el 2 y el 8 de marzo de 2026, los eventos registrados muestran una intensificación de las operaciones militares en distintos teatros estratégicos, particularmente en el conflicto ruso-ucraniano y en la confrontación emergente entre Estados Unidos, Israel e Irán en Oriente Medio. Los hechos clave del periodo reflejan una dinámica de guerra multidominio donde los ataques de precisión, el empleo masivo de drones y la presión sobre infraestructura crítica se consolidan como herramientas centrales de coerción estratégica.

Persistencia de la guerra de desgaste en el frente oriental de Ucrania: El ataque ruso con bombas guiadas KAB-250 contra posiciones ucranianas en Siversk (Donetsk) refleja la continuidad de una estrategia orientada a degradar sistemáticamente las posiciones defensivas ucranianas mediante fuego aéreo de precisión. Este tipo de acciones busca generar efectos acumulativos sobre la infraestructura militar del adversario y reducir su capacidad de maniobra en sectores altamente fortificados.

Intensificación de la guerra naval asimétrica en el mar Negro: El ataque ucraniano contra una patrullera rusa en el sector marítimo cercano a Odesa evidencia el uso creciente de drones navales y sistemas de ataque costero para contrarrestar la superioridad convencional de la Armada rusa. Este tipo de operaciones pretende limitar la libertad de acción de la flota rusa y debilitar su capacidad de control logístico y militar en el espacio marítimo del mar Negro.

Expansión del campo de batalla hacia la infraestructura energética en territorio ruso: los ataques ucranianos con drones contra instalaciones eléctricas en Belgorod reflejan una estrategia dirigida a afectar la retaguardia logística del adversario, ampliando el alcance operacional del conflicto más allá de la línea de frente. La afectación de infraestructura energética constituye un método indirecto de presión sobre el sistema económico y militar ruso.

Campaña aérea sostenida contra infraestructura energética iraní: Los ataques israelíes contra depósitos petroleros en Aghdasieh y Shahrán, así como contra la refinería de Teherán y el depósito energético de Karaj, evidencian una campaña aérea orientada a degradar la infraestructura

energética que sostiene la economía y las capacidades logísticas del Estado iraní. El empleo de aeronaves furtivas, bombas guiadas y drones de ataque demuestra la integración de tecnología avanzada en operaciones de precisión contra objetivos estratégicos.

Escalada regional del conflicto en Oriente Medio: Las sucesivas oleadas de ataques aéreos israelíes contra Teherán indican la evolución de la confrontación hacia una crisis geopolítica ampliada, donde los ataques no se limitan a objetivos militares inmediatos, sino que buscan afectar centros de poder político, logístico y económico del adversario.

Activación de la guerra por intermediarios (proxy warfare): Los ataques con cohetes ejecutados por milicias proiraníes contra bases estadounidenses en Irak reflejan la estrategia iraní de presión indirecta mediante actores aliados regionales. Este tipo de operaciones permite multiplicar los frentes de conflicto y obligar a Estados Unidos a dispersar recursos militares en varios escenarios simultáneamente.

Proyección regional del conflicto hacia espacios estratégicos periféricos: El ataque con drones contra el aeropuerto militar de Astara en Azerbaiyán evidencia la expansión horizontal del conflicto hacia el corredor caucásico, una región de gran importancia geopolítica por su papel en las rutas energéticas y logísticas entre Asia y Europa.

Degradación selectiva de capacidades militares rusas en el sur de Ucrania: La destrucción de sistemas de defensa aérea rusos en Kherson y Zaporizhzhia demuestra la intención ucraniana de debilitar la cobertura antiaérea enemiga y facilitar futuras operaciones de ataque mediante drones, artillería guiada o ataques de precisión.

Golpes estratégicos de profundidad contra la capital ucraniana: El ataque ruso con misiles balísticos contra Kyiv representa una acción orientada a mantener presión directa sobre el centro político y administrativo del Estado ucraniano. Este tipo de ataques obliga a Ucrania a redistribuir recursos de defensa aérea y genera efectos psicológicos significativos sobre la población civil.

Campaña sostenida contra infraestructura energética en Ucrania: Los ataques rusos con drones contra instalaciones energéticas ucranianas reflejan una estrategia de desgaste dirigida a debilitar la resiliencia del sistema estatal ucraniano, afectando la producción industrial, el funcionamiento logístico y el suministro eléctrico a la población.

Uso del control geográfico como instrumento de presión estratégica global: El bloqueo del Estrecho de Ormuz por parte de Irán constituye uno de los eventos de mayor impacto geopolítico del periodo, ya que esta vía marítima concentra aproximadamente el 20 % del comercio mundial de petróleo. La restricción del tránsito marítimo tiene implicaciones directas sobre los mercados energéticos internacionales y las cadenas globales de suministro.

En conjunto, estos eventos reflejan una transformación significativa del entorno estratégico global, donde los conflictos contemporáneos se caracterizan por la interacción simultánea de factores militares, tecnológicos, energéticos y geopolíticos. La combinación de ataques de precisión, operaciones no tripuladas, guerra por intermediarios y presión sobre infraestructuras críticas demuestra que la

competencia militar actual se desarrolla cada vez más en múltiples dominios y con efectos que trascienden el campo de batalla tradicional.

5.3. Implicancias estratégicas

Desgaste multidominio como lógica dominante de los conflictos actuales: Tanto en el teatro europeo como en Oriente Medio se observa una tendencia hacia operaciones destinadas a degradar progresivamente las capacidades sistémicas del adversario. En el caso de Rusia, la reiteración de ataques aéreos, misiles balísticos y drones contra ciudades e infraestructura ucraniana indica un esfuerzo por erosionar la resiliencia estatal —capacidad de sostener servicios, producción, logística y moral social— más que por obtener ganancias territoriales inmediatas. De forma paralela, los ataques israelíes contra infraestructura energética iraní muestran una lógica similar de presión acumulativa sobre el sistema estatal adversario.

Infraestructura crítica como “centro de gravedad funcional”: Múltiples eventos del periodo evidencian que las infraestructuras energéticas, industriales y logísticas se han convertido en objetivos prioritarios de las campañas militares contemporáneas. Los ataques rusos contra la infraestructura energética ucraniana, los ataques ucranianos contra el sistema eléctrico en Belgorod, así como los ataques israelíes contra depósitos petroleros, refinerías y centros de almacenamiento en Teherán y Karaj ilustran una estrategia orientada a producir efectos en cascada sobre la economía, la logística militar y la estabilidad política del adversario.

Competencia tecnológica y vulnerabilidad sistémica: El uso intensivo de drones de ataque, municiones merodeadoras, bombas guiadas y misiles balísticos demuestra que la tecnología se ha convertido en uno de los principales factores de ventaja estratégica en los conflictos contemporáneos. La capacidad rusa de emplear drones de largo alcance y municiones guiadas permite mantener presión constante sobre Ucrania con costos relativamente bajos. Sin embargo, esta dependencia tecnológica también genera vulnerabilidades, particularmente en los sistemas de mando, control, comunicaciones e inteligencia (C2/ISR), lo que explica las operaciones ucranianas dirigidas a destruir sistemas de defensa aérea y nodos operativos rusos.

Expansión del conflicto hacia dominios marítimos y energéticos globales: El bloqueo del Estrecho de Ormuz por parte de Irán constituye un ejemplo claro de cómo los conflictos regionales pueden tener efectos sistémicos sobre la economía global. Al afectar una de las principales rutas de transporte de petróleo del mundo, Irán introduce una dimensión estratégica adicional al conflicto, transformando un enfrentamiento militar regional en un factor de presión sobre los mercados energéticos internacionales y las cadenas de suministro globales.

Multiplicación de frentes mediante actores intermediarios: La activación de milicias proiraníes en Irak y otras regiones evidencia el uso de guerra por intermediarios (proxy warfare) como herramienta estratégica para ampliar el alcance del conflicto sin escalar directamente hacia una confrontación convencional entre potencias. Este tipo de dinámica obliga a actores como Estados Unidos a dispersar recursos militares y aumenta la complejidad operacional del conflicto regional.

Proyección regional y ampliación geográfica del conflicto: Eventos como el ataque con drones contra el aeropuerto militar de Astara en Azerbaiyán evidencian que el conflicto no se limita al territorio de los principales actores involucrados, sino que se expande hacia espacios estratégicos periféricos. Esta expansión horizontal aumenta el riesgo de involucramiento indirecto de otros Estados y demuestra la creciente interconexión entre los distintos teatros de crisis.

Ritmo operacional de saturación y presión continua: Tanto en Ucrania como en Oriente Medio se observa un patrón operacional basado en ataques recurrentes, sincronización de medios y saturación de defensas. La combinación de drones, misiles y ataques de precisión obliga al defensor a dispersar sus recursos, mantener un alto nivel de alerta y aceptar inevitablemente ciertas brechas en su sistema de defensa. Este patrón contribuye a generar desgaste psicológico, fatiga operacional y presión constante sobre la estructura defensiva del adversario.

Transformación del carácter de la guerra contemporánea: En conjunto, los eventos del periodo evidencian que los conflictos actuales tienden a desarrollarse como sistemas complejos de confrontación multidominio, donde se combinan operaciones militares convencionales, ataques tecnológicos de precisión, presión sobre infraestructuras estratégicas y competencia geopolítica por recursos energéticos. Este tipo de dinámica refuerza la tendencia hacia guerras prolongadas de desgaste sistémico, en las que la capacidad de resiliencia nacional puede resultar tan decisiva como la superioridad militar en el campo de batalla.

5.4. Implicancias a nivel nacional o internacional

A nivel nacional (Ucrania): La persistencia de ataques contra ciudades, infraestructura energética y centros urbanos —incluyendo el ataque con misiles balísticos contra Kyiv y los ataques con drones contra instalaciones energéticas— obliga al Estado ucraniano a priorizar la continuidad de servicios esenciales, la protección civil y la resiliencia de infraestructura crítica. La defensa aérea se ve particularmente exigida ante eventos de saturación que combinan drones, misiles y ataques de precisión, lo que obliga a redistribuir sistemas antiaéreos para proteger nodos estratégicos como la capital, instalaciones energéticas y centros logísticos. Esta dinámica tiende a desplazar recursos hacia la reparación de infraestructura, la dispersión logística y el fortalecimiento de sistemas de protección de instalaciones críticas, afectando simultáneamente la planificación militar y la gestión económica del Estado.

A nivel nacional (Rusia): Los ataques ucranianos contra infraestructura energética en regiones fronterizas como Belgorod reflejan la creciente capacidad de Ucrania para proyectar efectos más allá de la línea de contacto directa. Estos eventos generan presión sobre la seguridad interna rusa y obligan a reforzar medidas de defensa territorial, protección de infraestructura crítica y control de seguridad en regiones cercanas al frente. Aunque los daños son limitados en comparación con la magnitud del sistema energético ruso, este tipo de acciones introduce un elemento de vulnerabilidad en la retaguardia estratégica del país.

A nivel nacional (Irán): Los ataques contra depósitos petroleros, refinerías y centros

energéticos en Teherán y Karaj tienen implicaciones directas sobre la seguridad económica y energética del país. La afectación de infraestructura petrolera genera presión sobre el sistema logístico interno y sobre la capacidad del Estado para sostener su economía en un escenario de conflicto prolongado. Al mismo tiempo, estas acciones obligan al gobierno iraní a reforzar la defensa de instalaciones críticas, reorganizar su sistema de seguridad interna y movilizar recursos para la protección y recuperación de infraestructura estratégica.

A nivel nacional (Estados Unidos e Israel): La expansión del conflicto en Oriente Medio implica un aumento en los costos operacionales y en la presión política interna. Los ataques ejecutados por milicias proiraníes contra bases estadounidenses en Irak obligan a reforzar la protección de instalaciones militares y a mantener una presencia militar significativa en la región. Para Israel, la escalada regional incrementa los riesgos de seguridad interna, particularmente ante la posibilidad de ataques indirectos por parte de actores aliados de Irán.

A nivel internacional: El conflicto entre EE.UU., Israel e Irán introduce una dimensión estratégica global debido a su impacto directo en la seguridad energética internacional. El bloqueo del Estrecho de Ormuz (por donde transita aproximadamente el 20% del petróleo transportado por vía marítima en el mundo) ha generado una interrupción parcial del principal corredor energético global, provocando un aumento abrupto de los precios internacionales del petróleo y del gas natural. Esta situación ha generado reacciones inmediatas en los mercados energéticos y financieros internacionales, elevando los costos de transporte marítimo, seguros de guerra para buques y tarifas logísticas en rutas vinculadas al Golfo Pérsico. Como resultado, los precios del crudo Brent registraron incrementos significativos en pocos días, lo que ha generado presión inflacionaria en múltiples economías dependientes de la importación de hidrocarburos.

Este escenario impacta particularmente a los países importadores de combustibles, como Perú y otras economías emergentes, donde el incremento del precio internacional del petróleo se traslada rápidamente a los costos internos de combustibles, transporte y producción. El aumento de los precios del diésel, gasolina y gas licuado de petróleo genera efectos indirectos en toda la economía nacional, incrementando el costo del transporte terrestre, la logística comercial y el precio de bienes básicos. En consecuencia, la crisis energética derivada del conflicto en Oriente Medio no solo constituye un problema regional, sino que se convierte en un factor de presión económica global, capaz de generar inflación, desaceleración económica y volatilidad financiera en múltiples regiones del mundo.

Adicionalmente, el impacto sobre las cadenas globales de suministro se ve amplificado por la suspensión de operaciones de varias compañías navieras internacionales en el Golfo Pérsico y el aumento de las primas de riesgo para el transporte marítimo en zonas de conflicto. Esto obliga a muchas rutas comerciales a desviarse hacia trayectos más largos, incrementando los tiempos de entrega y los costos logísticos. En este contexto, la crisis energética se superpone con la disrupción del comercio internacional, generando un escenario de presión simultánea sobre mercados energéticos, transporte marítimo y estabilidad económica global.

Finalmente, el conflicto refuerza la percepción de vulnerabilidad estructural del sistema energético internacional, altamente dependiente de corredores marítimos estratégicos como el Estrecho de Ormuz. Esta situación podría acelerar procesos de diversificación energética, reconfiguración de cadenas de suministro y fortalecimiento de reservas estratégicas de hidrocarburos en múltiples países, con el objetivo de reducir la dependencia de regiones geopolíticamente inestables y mitigar futuros impactos económicos derivados de conflictos internacionales.

5.5. Proyección del conflicto o crisis

Escalada sostenida en el corto plazo en Oriente Medio: En el corto plazo es probable que el conflicto entre EE.UU., Israel e Irán continúe en una fase de confrontación militar activa. Tras el fracaso de las negociaciones nucleares y el inicio de operaciones militares conjuntas contra instalaciones estratégicas iraníes, ninguna de las partes muestra señales claras de desescalamiento inmediato. Por el contrario, la dinámica observada sugiere la continuidad de ataques aéreos de precisión, operaciones con misiles y drones, así como acciones indirectas mediante fuerzas aliadas regionales, configurando una fase inicial de confrontación prolongada.

Expansión regional del conflicto mediante actores proxy: Una de las tendencias más probables es la ampliación del conflicto a través de milicias asociadas al denominado “Arco de la Resistencia”, incluyendo Hezbollah en el Líbano, milicias chiíes en Irak y fuerzas hutíes en Yemen. Estas organizaciones pueden continuar ejecutando ataques contra objetivos israelíes, bases estadounidenses y rutas marítimas estratégicas, generando una dinámica de guerra regional de múltiples frentes. Esta estrategia permite a Irán ejercer presión estratégica sin exponerse directamente a una confrontación convencional a gran escala con Estados Unidos.

Uso del Estrecho de Ormuz como instrumento de presión estratégica: El control iraní sobre el Estrecho de Ormuz seguirá siendo un factor central en la evolución del conflicto. La interrupción parcial del tránsito marítimo por esta vía —por donde circula aproximadamente el 20% del petróleo transportado por mar en el mundo— podría mantener elevados los precios internacionales de los hidrocarburos y generar efectos económicos globales. De prolongarse esta situación, los mercados energéticos podrían experimentar una fase prolongada de volatilidad, afectando especialmente a países importadores de combustibles y aumentando los costos logísticos del comercio internacional.

Persistencia de la confrontación asimétrica: Aunque Estados Unidos e Israel mantienen una clara superioridad tecnológica y aérea, es probable que Irán continúe explotando su estrategia de guerra asimétrica basada en ataques con misiles, drones y operaciones indirectas mediante redes regionales de aliados armados. Esta lógica permite a Irán mantener presión estratégica y aumentar los costos operacionales y políticos de una intervención prolongada por parte de sus adversarios.

Posible reactivación de canales diplomáticos en el mediano plazo: A medida que el conflicto genere costos militares, económicos y políticos crecientes para las partes involucradas, es posible que se reactiven canales de negociación indirecta impulsados por actores internacionales como Naciones Unidas, la Unión Europea o países mediadores de la región. Sin embargo, dichas negociaciones

probablemente se centrarán inicialmente en mecanismos de contención —como seguridad marítima o limitación de ataques— antes que en la reconstrucción completa del acuerdo nuclear iraní.

Persistencia del conflicto Rusia–Ucrania como guerra de desgaste: En paralelo al escenario de Oriente Medio, el conflicto entre Rusia y Ucrania probablemente continuará desarrollándose bajo una lógica de guerra prolongada de desgaste. Las operaciones observadas en el periodo analizado sugieren la continuidad de ataques con drones, misiles y operaciones tácticas de precisión orientadas a degradar infraestructura crítica y capacidades militares del adversario. En este contexto, ninguno de los actores parece estar en condiciones de lograr avances territoriales decisivos en el corto plazo, manteniéndose una competencia centrada en la resiliencia de sistemas críticos como defensa aérea, energía, logística y mando y control.

Escenario general de inestabilidad geopolítica prolongada: Considerando la coexistencia de ambos conflictos —Europa Oriental y Oriente Medio— el sistema internacional podría enfrentar una fase de presión geopolítica sostenida caracterizada por volatilidad energética, tensiones estratégicas entre grandes potencias y mayor fragilidad de las cadenas globales de suministro. En este contexto, la evolución simultánea de ambos teatros de crisis podría reforzar una dinámica de competencia estratégica global con implicancias económicas y de seguridad más amplias.

5.6. PMESII-ET (Análisis estratégico alineado)

Factor	Análisis estratégico alineado
Político (P)	El conflicto en Oriente Medio refleja una ruptura del equilibrio diplomático regional tras el fracaso de las negociaciones nucleares con Irán y el inicio de operaciones militares conjuntas entre EE.UU. e Israel. Esta situación ha generado una polarización internacional entre actores que apoyan las operaciones militares, actores que buscan el cese del fuego y países que mantienen posiciones neutrales. Paralelamente, en el conflicto Rusia-Ucrania se mantiene la confrontación estratégica entre Rusia y el bloque occidental, con Ucrania respaldada por asistencia militar y política de aliados occidentales, lo que refuerza la dimensión geopolítica global del conflicto.
Militar (M)	En Oriente Medio se observa una confrontación entre operaciones militares convencionales de alta tecnología (ataques aéreos, aviación furtiva, portaaviones y misiles de precisión de EE.UU. e Israel) y estrategias asimétricas iraníes basadas en misiles, drones y redes de milicias regionales. Esta combinación genera un escenario de guerra regional de múltiples frentes. En el teatro europeo, el conflicto Rusia-Ucrania continúa caracterizándose por una guerra de desgaste con empleo intensivo de drones, misiles y ataques de precisión contra infraestructura militar y logística.

Económico (E)	El bloqueo del Estrecho de Ormuz y los ataques contra infraestructura energética han generado un impacto inmediato en los mercados energéticos internacionales. El aumento de los precios del petróleo y del gas natural ha generado presión inflacionaria global y afectado particularmente a economías importadoras de energía. Asimismo, la volatilidad de los mercados energéticos afecta las cadenas de suministro globales, incrementando costos logísticos, transporte marítimo y comercio internacional.
Social (S)	En los países directamente involucrados, los conflictos generan efectos sobre la estabilidad social y la percepción de seguridad de la población. En Israel y Ucrania, los ataques con misiles y drones afectan centros urbanos y obligan a reforzar medidas de protección civil. En Irán, las operaciones militares externas han fortalecido la cohesión nacional frente a amenazas externas. A nivel global, el incremento de los precios de combustibles y alimentos también puede generar tensiones sociales en países económicamente vulnerables.
Información (I)	La dimensión informativa del conflicto incluye campañas de comunicación estratégica, propaganda y control narrativo por parte de los actores involucrados. Las redes sociales, medios internacionales y plataformas digitales amplifican el impacto político y psicológico de los eventos militares. La competencia por controlar la narrativa del conflicto se convierte en un elemento central para influir en la opinión pública internacional y legitimar acciones militares.
Infraestructura (I)	La infraestructura energética, logística y urbana se ha convertido en un objetivo prioritario en ambos conflictos. En Ucrania se registran ataques contra redes energéticas, infraestructura urbana y centros industriales, mientras que en Oriente Medio los ataques contra refinerías, depósitos petroleros y rutas marítimas estratégicas afectan directamente la seguridad energética global. La vulnerabilidad de estas infraestructuras demuestra su importancia como nodos críticos del sistema estatal.
Entorno físico (E)	La geografía regional influye directamente en la evolución del conflicto. El control del Estrecho de Ormuz representa un factor geográfico clave para el comercio energético global. Asimismo, la distribución territorial del conflicto en Oriente Medio —que abarca el Golfo Pérsico, el Mar Rojo y el Mediterráneo oriental— amplía el alcance estratégico de las operaciones militares. En el caso de Ucrania, el entorno geográfico y climático también condiciona las operaciones terrestres y logísticas en el frente de combate.

Tecnológico (T)	El conflicto refleja una creciente dependencia de tecnologías militares avanzadas. En Oriente Medio, EE.UU. e Israel emplean aviación furtiva, sistemas de ataque de precisión y capacidades navales avanzadas, mientras que Irán recurre a drones, misiles balísticos y tácticas asimétricas. En Ucrania, la guerra ha consolidado el uso de drones tácticos, sistemas de inteligencia, vigilancia y reconocimiento (ISR), así como guerra electrónica para neutralizar medios enemigos.
------------------------	---